

Vicente Viñas, pionero de la restauración del papel en España¹

Miguel B. Márquez

Lic. en CC. de la Información. Dr. en Periodismo.
Secretario de la Sociedad de Historia de la Fotografía Española
Correo-e: mbmarquez@yahoo.com

Querido amigo Miguel: Siento tener que comunicarte el fallecimiento de nuestro amigo Vicente Viñas Torner. Estuve hablando con él antes de Vacaciones. Un cáncer galopante se lo llevó en pocos días, el día de Navidad. Un abrazo. Manuel Romero.

Este escueto mensaje nos llegó, mediante correo electrónico, el pasado día 7 de enero. Pocas veces, al revisar diariamente la correspondencia, se reciben mensajes tan duros como este. Porque la persona que había fallecido era nuestro amigo, un ser lleno de enorme vitalidad, un intelectual como hay pocos y, por encima de todo, una gran hombre.

Tuvimos la satisfacción de conocer a Vicente, en 1993, en el transcurso de las II Jornadas Archivísticas que organiza periódicamente la Diputación de Huelva merced a los desvelos de la directora de su archivo, Remedios Rey de las Peñas, en las que fuimos ponentes. Nuestra ponencia se leyó el primer día, tras el acto inaugural, y, al poco de concluir nuestra intervención, se nos aproximó Vicente con una cinta de casete en las manos: había grabado la disertación y nos la ofrecía. En el transcurso de aquellas Jornadas, todas las noches, tras la cena, nos reuníamos en uno de los salones de la Universidad Hispanoamericana Santa María de la Rábida –así se denominaba en aquellos momentos–, donde comentábamos lo acaecido a lo largo del día, así como vicisitudes, anécdotas y aventuras ocurridas a lo largo de nuestras vidas. De entre todos los presentes sobresalía Vicente Viñas por su amabilidad, formación y calidad humana. Casi sin darnos cuenta, nos estaba transmitiendo su pasión por la conservación del patrimonio cultural y estaba sembrando dentro de quienes le escuchábamos el interés por adentrarnos en ese mundo. Cuando nos despedimos sabíamos que pronto nos habríamos de encontrar, pues la semilla por él sembrada en nuestra mente fructificaría en breve, máxime cuando en el mundo

¹ Agradecemos a la familia de Vicente, especialmente a su hija Ruth, las facilidades dadas para la redacción del presente artículo.

de la fotografía, nuestra especialidad, el tema de la conservación estaba aún muy verde. Y no digamos nada acerca de la restauración, que continuaba en la misma situación que entonces.

A partir de esa fecha, nos mantuvimos en contacto y, siempre que nos era posible, en nuestras visitas a Madrid, nos pasábamos por el Instituto para saludarle y formularle algunas cuestiones que nos preocupaban, cuando no lo hacíamos por teléfono, antes de introducirnos en el mundo del correo electrónico, medio éste que hemos utilizado con profusión. En una de nuestras visitas al Instituto, nos enseñó las labores de restauración que se estaban llevando a cabo en el Cristo de la Buena Muerte, de la Hermandad de los Estudiantes de Sevilla, cuya cabeza se había roto durante la celebración de un Vía Crucis previo a la Semana Santa de aquel año.

En febrero de 2002 supimos que venía a Sevilla a impartir docencia en el Máster de Archivística, que dirige el catedrático de la Hispalense Dr. Romero Tallafigo, y quisimos acercarnos a saludarle. En el poco tiempo que pasamos conversando nos propuso llevar a cabo alguna acción que ayudara, en la medida de lo posible, a llenar el vacío existente en conservación y restauración fotográficas. Aunque más bien deberíamos decir que nos empujó a ello. El mencionado profesor Tallafigo se prestó a ayudarnos en los trámites burocráticos y, con el beneplácito y apoyo del profesor Reig, director del Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, se pudo llevar a cabo el Curso de Experto Universitario en Archivos Fotográficos, dentro de los estudios de Postgrado de la Universidad de Sevilla. Como era lógico suponer, Vicente Viñas impartió la lección de clausura del mismo. La que iba a ser una de sus últimas lecciones.

Vicente Viñas Torner había nacido en Valencia el 8 de julio de 1936. Pasó la infancia y la adolescencia entre su ciudad natal y Murcia hasta que se trasladó a Madrid para cursar estudios de Ingeniería de Montes. Unos estudios que nunca terminaría ya que muy pronto comenzó a trabajar como dibujante de arqueología y topógrafo en la Dirección General de Bellas Artes y en el Museo Arqueológico Nacional. Pero sintió la llamada de la conservación del Patrimonio y se dedicó, en una primera etapa, a la restauración arqueológica para decantarse, finalmente, por el documento gráfico. Es curioso advertir la cantidad de grandes personajes que, a lo largo de la historia, han descollado en una actividad que no fue aquella en la que se formaron.

Los estudios en el campo de la conservación y restauración eran inexistentes en España en aquellos momentos, por lo que, merced a algunas becas, estudia en la Universidad de Harvard (EE.UU.) y en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum de Maguncia (Alemania). Posteriormente, amplía sus conocimientos en diversas instituciones de Francia, Italia, Inglaterra y Rusia. Años más tarde, cuando se implantan dichos estudios en nuestro país, el Ministerio homologa la formación recibida gracias a un sistema especial existente para casos especiales como el de Vicente.

En 1961, siendo Director General de Bellas Artes Gratiano Nieto Alcalde, se funda el Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte (ICROA), y Vicente se incorpora al grupo de personas que pondrán en marcha la Institución. Ello le permite pasar algún tiempo en Egipto como integrante del equipo español, patrocinado por la UNESCO, que se trasladó a Nubia para proteger el patrimonio cultural afectado por la construcción de la presa de Asuán.

Pero será unos años más tarde, en 1969, cuando pondrá en marcha, por decisión de Luís Sánchez Belda, a la sazón Director General de Archivos y Bibliotecas, el Servicio de Restauración de Libros y Documentos con unos objetivos específicos centrados en la protección del patrimonio bibliográfico y documental, así como en la formación de especialistas en restauración de libros y documentos que tienen el papel como soporte. Cuando en 1985, y bajo los auspicios del entonces Director General de Bellas Artes, Dionisio Hernández Gil, consigue unificar los, por entonces dispersos, servicios de restauración en el edificio actual y se crea el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (ICRBC), Vicente Viñas es designado Jefe del Servicio de Restauración de Libros y Documentos.

En 1973 se crea la Escuela de Formación de Técnicos Restauradores de Documentos Gráficos donde ejercerá de profesor y secretario. Ya en 1978 obtiene, por oposición libre, la primera cátedra de Conservación de Libros y Documentos en la Escuela de Artes Aplicadas de Barcelona que, poco después, se trasladará a Madrid bajo la denominación de Escuela de Artes Aplicadas al Libro en la que desempeñó labores de catedrático y director entre 1980 y 1986. Es, en este último año, cuando la ley de incompatibilidades le obliga a dejar la actividad docente y centrarse en las tareas específicas del ICRBC, centro que, en 1996, pasará a denominarse Instituto del Patrimonio Histórico Español. Allí desempeñará sus tareas de restauración y formación hasta el momento de su jubilación en el verano de 2001. Tras lo cual, su puesto ha pasado a ser ocupado por Carmen Hidalgo.

Como consecuencia de su cargo en el Instituto, fue el responsable de la creación de una red de talleres de restauración, instalada en los más importantes centros documentales de España, como el Archivo de Indias de Sevilla, el Archivo Histórico Nacional, Biblioteca Nacional, Archivo General de Simancas, Archivo de la Corona de Aragón, etc. En el extranjero hizo lo propio en países como Cuba, Marruecos, Egipto, Portugal, Mauritania, China, Suecia, Venezuela, etc. Puede afirmarse, sin exageración, que ha formado a lo más selecto del personal responsable de restauración del papel en buena parte del mundo.

Igualmente ha sido consultor de las más prestigiosas organizaciones internacionales, centradas en la conservación patrimonial como la Unión Europea, Unión Africana, Organización de Estados Americanos y la UNESCO, y miembro de instituciones como el Internacional Council of Museums (ICOM), o el Consejo Internacional de Archivos (CIA), entre otras muchas.

Fruto de su experiencia fue el desarrollo de artefactos para la restauración, formado por seis patentes, de entre los que sobresale el *Vinyector*, una especie de rejilla, para la restauración de pasta de papel en el documento deteriorado, mediante un proceso natural de carácter físico, cuya eficacia hemos podido observar en la visita a algunos talleres de restauración.

Sobre la transmisión de sus conocimientos en medios impresos, ahora que tanto se valoran los libros publicados, sólo conocemos la existencia de uno, *La conservación de archivos y bibliotecas municipales*, editado bajo los auspicios del Banco de Crédito Local en 1991. Eso sí, sus estudios difundidos por la UNESCO son la base internacional para la conservación del patrimonio bibliográfico mundial. El primero de ellos, *La preservación y restauración de documentos y libros en papel: un estudio RAMP con directrices*, fue elaborado en colaboración con Carmen Crespo, y el segundo, *Las técnicas tradicionales de restauración: un estudio del RAMP*, lo fue en unión de su hija Ruth. Todas estas directrices pueden ser consultadas, en varios idiomas, a través de Internet.

No ha habido Máster, Jornadas, Curso Especializado, o actividad formativa de prestigio, relacionada con la Restauración y Conservación del Patrimonio, en cualquier país del mundo, que no haya contado con la presencia de Vicente Viñas Torner en su plantel de profesores o conferenciantes.

En 2001 le fue concedido el Premio Nacional de Restauración, entre los que, anualmente, entrega el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Así se reconocía en el BOE:

Se concede el Premio nacional de Restauración y Conservación de Bienes Culturales correspondiente al año 2001 a:

Don Vicente Viñas Torner, por su dilatada labor en el campo de la conservación y restauración de obras de papel, pergamino y otros soportes, con la cual ha logrado un gran prestigio internacional y ha formado numerosos equipos especializados dentro y fuera de nuestro país. El Jurado quiere destacar la capacidad creadora del galardonado que ha sido un verdadero pionero y renovador de este campo de la restauración que tiene por objeto la conservación y recuperación de una parte tan fundamental de nuestro patrimonio como es el documental bibliográfico y artístico sobre papel².

Vicente Viñas falleció en Madrid el día 25 de diciembre de 2003, de la misma manera que había pasado por la vida, con suma discreción, sin que apenas se enterase nadie. Pero su obra no va a caer en el olvido. A la legión de restauradores por él formada hay que añadir la labor de su propia hija, Ruth Viñas Lucas, quien des-

2 Orden ECD 497/2002 de 21 de febrero, por la que se concede el Premio nacional de Restauración y Conservación de Bienes Culturales correspondiente al año 2001. BOE. nº 57, jueves 7 de marzo de 2002, pág. 9529.

empeña tareas docentes en la *Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales*, dependiente de la Comunidad de Madrid, donde, a la vez, ocupa el cargo de Vicedirectora. Y esperamos que, en las próximas ediciones del Curso de Experto Universitario en Archivos Fotográficos, se sume a la plantilla de docentes.

(Recibido el 6-2-04, aceptado el 13-2-04)

